

LA RIQUEZA DE LA HUMILDAD: NOTAS BIBLIOGRÁFICAS SOBRE
EL PENSAMIENTO DE EZEQUIEL ESTRADA PÉREZ

GABRIEL GUTIÉRREZ PANTOJA

Hace aportaciones a la historia sin ser historiador, da lecciones de poesía sin ser literato, apoya el trabajo de creatividad intelectual sin ser administrador académico, es mecenas de los productos del pensamiento sin tener más capital que su presencia y su decisión. Lo único que reconoce de todo su versátil quehacer es que todo se puede lograr si se tiene voluntad y deseo.

Así, la poesía, el periodismo, la declamación y el gusto por reconocer las obras de los demás son su trabajo, su compromiso, y su cotidianidad.

Esa es sólo una parte, a mi parecer la más trascendente, de Ezequiel Estrada Pérez, quien a pesar de su modestia personal e intelectual se ha constituido en una firme presencia en la producción bibliográfica hidrocálida; pero con la peculiaridad de que sus escritos, sus libros, no son proyecciones de su persona, sino reflejo y constancia de quienes, aun estando ausentes, fueron ejemplo de conducta servicial y pilares del quehacer hidrocálido en el medio social en el que se desartollaron, por lo que se mantiene viva la imagen y el grato recuerdo en esas obras.

Es obvio que en el inicio de estas biobibliografías de los escritores del estado de Aguascalientes, algunos se preguntarán las razones por las que Ezequiel ocupa nuestra atención primera, siendo que hay tantos y tan versátiles escritores en la entidad. La respuesta es simple: aunque la obra publicada se reduce a unos cuantos volúmenes, en ellos encontramos una muestra y una guía de lo que ha sido el pensamiento y la actividad de aquellos prohombres, como el mismo autor les llama, de la hidrotermópolis.

Ezequiel nació el 18 de abril de 1928, una fecha cercana al inicio de las festividades de la célebre Feria de San Marcos, de Aguascalientes, y tuvo sus primeras experiencias vivenciales en la calle de Olivo, número 88, hoy Josefa Ortiz de Domínguez, siendo el mayor de cinco hermanos. Sus padres, Graciano Estrada Gutiérrez, originario de la misma entidad, y María Pérez Ibarra, proveniente del vecino estado de Jalisco, lo rodearon inicialmente de un medio ambiente familiar plétórico de satisfacciones, pues su proge-

nitor era un próspero industrial zapatero, con varios oficiales a su servicio, dedicado a la fabricación de calzado cuya especial configuración sirvió para el uso de los ferrocarrileros, ya que en aquel entonces el ferrocarril era la fuente más importante de trabajo en la entidad.

Pero las empresas, tanto permiten acumular bienes como perderlos; Graciano Estrada fue, en los momentos de abundancia, propietario de seis casas, y más adelante tuvieron que rentar una. Consecuentemente, Ezequiel asistió a una escuela de paga, según recuerda, de las maestras Rosales, pero más adelante, cuando cursaba el cuarto año de enseñanza básica, dejó los estudios para trabajar, actividad que realizó al margen del conocimiento de sus padres, y así ayudar al gasto familiar.

A los 16 años se hace cargo de la manutención de la familia, dedicándose a la venta de seguros en la compañía "La Mutualista de México". Luego fue inspector, encargado de oficina y gerente de la misma. Por no tolerar la informalidad de la compañía para el pago de sus compromisos, renunció.

Luego, en la Compañía Industrial de Aguascalientes regresa a su actividad de ventas, pero la inquietud del estudio le hace retomar su truncado interés y reingresa a sus clases en el Instituto de Ciencias, en los programas de educación para adultos. Posteriormente, concluido su ciclo básico, ingresa al Conservatorio Franz Liszt, y es entonces cuando adquirió el gusto por la literatura, motivado por la maestra Ana de los Dolores Loyola. Asimismo, se entusiasmó por el arte dramático y la declamación cuyo estímulo surgió de las enseñanzas del maestro Antonio Leal y Romero. También fungió como colaborador entusiasta en la dirección del círculo de estudiantes, en los programas y promociones culturales de la organización estudiantil del mismo Conservatorio.

En el proceso de configuración de su persona y su conciencia, Ezequiel Estrada reconoce que su formación tiene una fuente muy fértil en las enseñanzas de Antonio Leal y Romero, generoso promotor de las manifestaciones artísticas y tenaz literato, quien con su forma de ser y de actuar logró motivarlo para que entendiera el valor de las gentes, de todas las gentes, y para que buscara los medios que permitieran que esas gentes no quedaran olvidadas.

Uno de los primeros medios con los que tuvo relación Ezequiel, para expresar sus ideas, lo encontró en el Conservatorio Franz Liszt, donde se elaboró el boletincito *Ariel*, que servía como un canal para el desempeño de la actividad literaria de los jóvenes.

También influyó en su pensamiento y en la configuración de su comportamiento, puesto que lo consideró como su director espiritual, el sacerdote capellán de la cárcel de varones, el doctor y presbítero Ricardo Corpus Alonso, con quien se concertó un programa para asistir a los reclusos, con la idea de que los que estaban presos son también seres humanos y herma-

nos, por considerar a todos como hijos de Dios, por lo que requerían de un trato como tales.

Una de sus más sentidas experiencias se desarrolló en el "Club de los Bohemios", cuyo enunciado se ciñe particularmente a la parcela de la connotación semántica que caracteriza la expresión artística y el cultivo de la poesía, soslayando el sentido complementario de la vida y costumbres liberales e irregulares que contiene esa expresión.

Así, el "Club de los Bohemios", fundado en 1948, no era otra cosa que la reunión de amigos, en cualquier sitio acordado, para beber el producto derivado de los granos germinados y fermentados de la cebada, como preludio a la convivencia que se constituye en un momento de descanso y de elevación espiritual para renovar el biorritmo frente a la vida moderna que, quíerese o no, diluye la posibilidad de convivencia fraternal. Consecuentemente, en esas reuniones se organizaban juegos florales para escribir poemas y organizar los programas de ayuda a los demás, y como norma estaba el evitar hablar de política, de religión o de las otras personas en su detrimento.

Pero en el gusto viene la obligación, tal y como corresponde a la bohemia responsable y filantrópica, pues por cada vaso de cerveza que se consumía, se obsequiaban dos vasos de leche para los niños desamparados.

Entre las actividades de ayuda, se formó el programa "Los sábados con los presos", en la referida cárcel de varones. En él, Ezequiel Estrada fungió como maestro de ceremonias del evento, y dijo, entre otras locuciones, una que resaltaba su sensibilidad ante la penuria de muchos protocupables que purgaban penas corporales, en muchas ocasiones sin que la tipificación del delito estuviese plenamente ajustada a la ley, ahí decía: "Cuántos de ustedes debieran estar afuera y cuántos de nosotros debiéramos estar adentro". El sentido de la frase tiene un profundo contenido, pues era evidente que en el medio social hidrocálido podía identificarse a personas que cometían diversas inequidades, penalmente punibles, y gozaban de plena libertad; ello se hizo más patente dado que en la prisión se percató de lo injusto de la llamada justicia, ya que había una persona que después de cuatro años de estar detenido, aún no había sido consignado legalmente, y su delito era haber robado cuatro gallinas. Por ello, Ezequiel se encargó de que fuera el primero de la lista de presos que podría liberar el gobernador en turno durante la celebración de las fiestas patrias.

El compromiso de aligerar la carga, emotiva y corporal, de quienes se encontraban presos, daba varias satisfacciones; pero también la cárcel tenía diversas enseñanzas, algunas de ellas se desprendían de las frases que ahí se grababan en las paredes, entre las que más lo impresionaron estaba la de "Horror al crimen y compasión al delincuente" pues, efectivamente, el respeto a los demás es inalienable, pero las diversas circunstancias que rodean a alguien que se atreva a cometer una afrenta, suelen ser, en muchas oca-

siones, ajenas al criminal. Por ello se apela a la compasión, que necesariamente implica una comprensión. Pero la injusticia no era solamente la razón de ser y condición de los reclusos; otra de las frases que dibujaban esa inmundicia era la que se refiere a continuación: "En este lugar maldito, donde reina la tristeza, no se castiga el delito, se castiga la pobreza". Sabio y complementario enunciado que describe la situación de la cárcel de varones.

Esa no fue toda la labor, sino que, también en Aguascalientes, se promovió una colecta para ayudar a la casa de los ancianos "Casimira Arteaga". Ello se hizo de manera radiofónica, con auxilio de Ángel Ortega Carmona, autor del programa "México y sus canciones", y del locutor Daniel Díaz Aguilar a través de la estación local XERO.

El "Club de los Bohemios" en Aguascalientes fue sólo una experiencia, pero no se quedó circunscrita a ese grupo, a esa ciudad, a ese estado, sino que se proyectó hasta el de Chihuahua. Primero fue en Parral, donde, a iniciativa de Ezequiel, se forma también un "Club de Bohemios", y entre algunas de las actividades está la organización de una colecta popular a beneficio de la guardería infantil del padre Pelayo. Entre las estrategias de la colecta, estaba el hacer una exhortación pública a los propietarios de los comercios para que colaboraran a tan noble fin. Luego en Chihuahua, capital del estado, se organizó otro "Club de Bohemios", y otra colecta, ésta a beneficio del Banco de Leche de la Cámara Junior, en la que estuvo auxiliado por el gerente de la embotelladora Coca-Cola, de esa ciudad.

Asimismo, a instancias del mismo Ezequiel se creó el "Club de Bohemios" en Durango, donde la colecta que se organizó tenía como finalidad ayudar a la casa del niño pobre del padre Ramírez.

Así, la bohemia local se regionaliza, y la regionalización permite extender la idea de ayudar al prójimo, principio religioso asumido en la conciencia laica.

Por la insatisfacción de las necesidades que se identificaron en el reclusorio y el anhelo de buscar las causas de muchas de las injusticias ahí percibidas, se inició el largo camino para conocer las diversas ideas y formas de comportamiento de las personas que componían la sociedad de la entidad hidrotérmica.

Entre las reflexiones que se derivaron de esa búsqueda, pensó que, en su gran mayoría, las personas son respetables y respetuosas, premisa que permitía asumir la aseveración de que Aguascalientes era la "tierra de la gente buena". No obstante, era imposible hacer una descripción de las cualidades de todas las personas, por lo que Ezequiel cayó en cuenta de que Aguascalientes era rico en grandes personalidades culturales, literarias, artísticas, deportivas, empresariales, etcétera, lo que promovió que se pensara en hacer un reconocimiento a la obra de los prohombres del terruño.

Uno de los medios más factibles era la escritura. Así empezaron a reunirse una serie de escritos sobre aquellos personajes que, dándolo todo, parecía que no daban nada, pero sus actitudes y su presencia les reservaban un lugar especial en este conglomerado. Después se le ocurrió pedir, en *El Sol del Centro*, exponer sus semblanzas en notas que llamará "Pausas literarias". La publicación de estas notas biográficas iba acompañada inicialmente de una muestra de la versatilidad poética de algunos célebres hidrocálidos; posteriormente, esas notas pasaron al diario *El Hidrocálido*, y de todas ellas se fueron articulando las bases para el libro *Aguascalientes y sus poetas*. Así alternó sus actividades con el periodismo, teniendo el apoyo y colaboración de Domingo Salayandía Nájera, cuando iniciaba sus actividades radiofónicas en Parral, y después periodísticas, cuando fundó la Agrupación Nacional Periodística y de Editores.

Este libro, editado con apoyo del gobierno del estado, está precedido por un prólogo de Agustín Morales Padilla, con quien colaboró en *El Hidrocálido* de *El Universal*, en el que, después de mencionar su idea sobre lo que piensa que es el poema y los poetas, se conduce de la lamentable condición derivada de que muchos de esos escritos no tengan proyección a la luz pública. Es entonces cuando se hace un reconocimiento a la labor de Ezequiel Estrada, quien logró "exhumar obras poéticas virtualmente o completamente inéditas". Y añade: "El poeta declamador, cuya propia conducción es motivo de halago y orgullo para sus coterráneos, los aguascalentenses, dedicó innumerables horas, largas vigiliias y un esfuerzo trashumante que lo llevó por los cuatro puntos cardinales de la patria, a fin de reunir este espléndido muestrario".¹

Efectivamente, el ser humano se desplaza de un sitio a otro; a mucha gente, el deseo o las circunstancias la obligan a dejar el estrecho espacio donde vinieron al mundo, pero el recuerdo del terruño primario, muchas veces acogedor, aun en la desventura, mantiene la idea de pertenencia al medio ambiente social y cultural en el que se creció física e intelectualmente; es por ello que luego se requiere, con interés y tenacidad, de hacer una búsqueda de aquello que han dejado los que físicamente se fueron, pero espiritualmente siguen siendo parte del medio. Esta fue parte de la labor de Ezequiel en esa obra, ello debido a que la otra parte fue la búsqueda y selección de poemas de hidrocálidos vecindados en el terruño.

Aguascalientes y sus poetas es una obra en la que se describen algunas de las virtudes de sobresalientes poetas que nacieron a fines del siglo decimonono o en las primeras décadas del veinte; unos, en esa entidad y otros, en entidades vecinas pero que se establecieron en el estado hidrocálido. También, algunas de esas semblanzas y notas biográficas, están acompañadas de poemas de su personal producción.

¹ Ezequiel Estrada Pérez. *Aguascalientes y sus poetas*. Aguascalientes, México, 11 de diciembre de 1981, p. 5.

La lista de los poetas seleccionados se inicia con la semblanza de ese guía intelectual y moral de Ezequiel, Antonio Leal y Romero, seguida por la del catedrático y cónsul Jesús Reyes Ruiz y la del poeta y odontólogo Eduardo Pérez Vázquez.

También se resalta la obra poética del médico y político Salvador Gallardo Dávalos, del versátil catedrático, juez y literato Humberto Brand Sánchez y del efímero gobernador y gran humanista Edmundo Gámez Orozco. La disponibilidad de una privilegiada y reconocida voz para interpretar canciones no impidió que el abogado y catedrático Horacio Westrup Puentes fuese además poeta; así como el ser un sensible pintor no contravino el cultivar la obra poética de Guillermo Friche de Anda; ambos, más la expresión eminentemente poética de Arnulfo D. Luna, son descritos por la amena y ágil narración de don Ezequiel.

El ingeniero José Pérez Landín, célebre epigramista, y el escritor Antonio Acevedo Escobedo se suman a la lista de los poetas descritos, pero sus productos del intelecto no se centran, al parecer, en la figura literaria de la poesía.

Es a partir de aquí que Ezequiel Estrada resalta la actividad de los hijos ilustres de Aguascalientes que no son eminentemente poetas pero hacen de su arte una poesía, ya sea en el dibujo, en la música, en las letras o en las actividades culturales. El caricaturista Antonio Arias Bernal; un apóstol del magisterio, José Trinidad Vela Salas; un médico, catedrático y frustrado sacerdote, Disiderio Macías Silva, todos ellos originarios de Aguascalientes, y un sacerdote y entusiasta promotor de actividades culturales, Ricardo Corpus Alonso, avecindado en la entidad, aumentan igualmente la relación de prohombres del estado.

El trompetista José Nicolás (*Chino*) Ibarra; el cronista vitalicio de la ciudad, Alejandro Topete del Valle y el organista José Ruiz Esparza Vega, terna de eximios hidrocálidos, son también exaltados en las semblanzas.

Dos poetas marginales se incorporan asimismo al contenido del texto: Ricardo Olivares Carreón, preclaro impulsor de proyectos impositivos de la hacienda pública y el músico Felipe Camarena Chávez, trágico proyecto de vida no consolidado.

El dibujante y tipógrafo Francisco Díaz de León, el compositor y músico Arnulfo Miramontes Romo del Viver y el escritor, poeta y representante de la administración pública federal, Alfredo de Lara Isaacs, complementan esta conjunción de notables hidrocálidos, surgidos de la ágil pluma y tesonera dedicación de Ezequiel Estrada.

Pero esto era sólo el principio de su producción bibliográfica; así como se articuló el primer escrito, éste fue proseguido, en semejante pero enriquecida línea, por *Pabellón, su fundación y sus gentes*, retrato, reflejo y recuerdo de uno de los municipios del estado, Pabellón de Arteaga.

El prólogo que encabeza dicha publicación está redactado por Jesús Reyes Ruiz, el hidrocálido de internacional proyección. Es inevitable reproducir literalmente, por el placer que provoca su prosa y expresión metafórica, las ideas que el licenciado Reyes plasma en el escrito; veámoslas:

El periodismo convertido en historia. O la historia vuelta crónica. El suceso es actual, está en este libro; pero inevitablemente nos torna al pasado para recordar que Bernal Díaz del Castillo historió la Conquista de la Nueva España formando en crónicas sucesivas formidable relato en que cita seres, hazañas y cosas que a no ser por él se hubieran perdido para la posteridad en eso que se llama polvo del olvido.

Pues bien, un cronista, un periodista, Ezequiel Estrada Pérez, se ha metido a historiador para glosar relatos de empresas, a veces sobrehumanas, que el autor va describiendo con naturalidad, amenidad y evidente sentido reporterial. El mérito máximo de la narración estriba en la sencillez misma elevada a sentido literario. Se diría que lo que se cuenta, que lo ocurrido, pasó a través de un caleidoscopio, y así queda coloreado lo que se refiere a personas y hechos acaecidos en el próspero municipio de Pabellón de Arteaga... El fuego del sol, el aliento del suelo, los pequeños ruidos de la noche, son los mismos que los que había hace ya muchas décadas, cuando el lugar era sólo una estación del ferrocarril. Pero la traza fundadora se ha ensanchado con magnificencia y el tiempo ya no sigue cavando implacablemente para dejar paredes desconchadas y desnudas. Ahora, el tiempo va adelante, siempre adelante, remozándolo todo, recogiendo el agua de la lluvia en la presa Calles y convirtiendo la aridez en tierras esponjadas aptas para la agricultura.

Ezequiel Estrada, poeta al fin, se ha puesto a ver el pasado como si se mirara el mar desde la arena, a distancia, sí, pero presente siempre. Sus ojos, como en una tienda de óptica, se multiplican para observar el existir pretérito que da intensidad a los humanos y hace que los hechos semejen brillar, nítidos todavía, por lejanos que parezcan, como si estuvieran en el fondo de un espejo.

Extrae de los embudos del pasado un mundo palpitante de añoranzas y lo demuestra en todas las direcciones, iluminado por finos reflectores, los de su percepción visual de todo cuanto fue o pudo haber sido. Espacio y distancia. Vertical y horizontal. Relación cerrada entre lo de ayer y lo de hoy. El ayer, un aire del que se acaban de marchar los pájaros. El hoy, la esfera del reloj que marca el minuto en punto del progreso municipal.

Y los personajes. ¡Ah, los personajes! Permanentes. Merecedores de la historia que les da realidad. Siempre paseando por el arco del triunfo de la leyenda, de la tradición y de la verdad, con una crónica escrita a propósito para su afán de perspectivas, aguardando tan sólo el relato para volver a vivir.

El Pabellón que Ezequiel describe, tiene una variación increíble de formas, de paisajes, de luz y de aromas. Deja la sensación de que el escritor ha querido conservar la existencia interior de la provincia; pero, vista al exterior, ya no es tan provincial, parece la capital de un reino con arte, con literatura propia, con adelanto vivo y patente.

Así, la historia de Pabellón de Arteaga, escrita por un periodista, muestra la imagen fotográfica, es cierto; pero también da santo y seña de la esencia y sustancia de su personalidad, ostensible en la fisonomía total de Aguascalientes. Es por esa historia que Pabellón viaja enriquecido al pasado y vuelve enriquecido con acontecimientos y hechos dignos de memoria. Palpita en el relato el alma extraordinaria de seres y cosas, y por las páginas de la crónica corre un torbellino de vida, de actores a los que el historiador da dimensión grandiosa, tanta, que ellos mismos pareciera que admiran y acaso no creen sus propias hazañas. De tal modo perduran, poseídos, alucinados, llenos de maravillas que, a distancia de décadas, nos comunican su exaltación de ánimo con viveza inmarcesible. Sus pasos y sus voces, asimismo, se oyen, pueden reconstruirse sus gestos y sus gestas y, más adelante, en el tiempo actual, otros personajes, existentes aún, dan muestra de su actividad en lo que todavía es presente y ya es historia.²

Prolongada, pero insoslayable, esta reproducción del prólogo que hace Reyes Ruiz, nos sitúa adecuadamente en el entendimiento de la sensibilidad con que Ezequiel rescató la riqueza de un espacio geofísico, caracterizado geopolíticamente como municipio, y la descripción de las capacidades y de la potencialidad humanas; todo ello concentrado en eso que se conoce como Pabellón de Arteaga.

En las notas contenidas bajo el encabezamiento de "A modo de presentación", el propio Ezequiel dice que

Cuando nos encomendaron la tarea de escribir sobre Pabellón y sus hombres, lo aceptamos con gusto ya que esto representaba la oportunidad de subrayar la labor humana de muchos esforzados hombres idealistas cuya empresa amenazaba quedar en el anonimato.

Emprendimos la misión con entusiasmo y a medida que progresábamos en las innumerables entrevistas que programamos hacer y los lugares que proyectamos visitar, fuimos descubriendo una fuente inagotable de prodigios humanos y de acciones generosas y altruistas, hechos por seres extraordinarios en beneficios de la comunidad, del solar querido.³

Este preámbulo sirve al maestro Estrada Pérez para describir su labor de recopilación de información que le serviría para estructurar el escrito. Fue el apoyo de Plutarco Elías Calles para la construcción de una presa, proyecto que se le presentó en 1925, lo que permitió que se fuera configurando la población de Pabellón de Arteaga, donde la diversidad de las actividades sociales, que implican las actividades de políticos, empresarios, líderes agrarios, deportistas, religiosos y hombres de cultura, se funden para darle un perfil a este municipio de Aguascalientes. Ello,

² Jesús Reyes Ruiz. "Prólogo". En Estrada Pérez, Ezequiel. *Pabellón. Su fundación y sus gentes*. Pabellón de Arteaga, Aguascalientes, México, 1983.

³ *Ibidem*.

siguiendo la tónica dada por el licenciado Reyes Ruiz, permite introducirse a este espacio geográfico social.

El tercer conjunto de narraciones sobre filántropos y eximios acaliteños está contenido en las *Semblanzas hidroclidas*, obra que recoge lo escrito en el periódico *El Hidroclido*.

La finalidad de este escrito la describe el autor en la exposición de sus propósitos, donde dice que: "El libro es un homenaje a ilustres acaliteños que le han dado prestigio de honor y nobleza al solar querido de sus mayores y presenta la gráfica amable y justa de esforzados y humanos ciudadanos, que en su tierra y en la ajena han dejado una estela de prodigios y recuerdos, en favor de la humanidad, y que justo es por lo menos transportar a la letra de molde sus nombres y sus obras."⁴

El libro está prologado por el cronista de la ciudad, Alejandro Topete del Valle; en él se resalta que las treinta y tres nuevas semblanzas constituyen una precisa y avisada percepción y descripción de Ezequiel Estrada; en palabras de Alejandro Topete:

Sabe muy bien don Ezequiel "tomar el pulso" a los valores del espíritu y aquilatar, en justas proporciones, la estatura de quienes han sabido entregarse a la actitud de la dádiva, de las mejores ofrendas que se pueden brindar a un pueblo comprensivo y anhelante de alturas... Buceador de inquietudes y creador de afinadas exégesis, el señor Estrada Pérez —señor de la palabra hablada y escrita— trae siempre despierta la mente por captar emociones metafísicas y rendir culto a la justicia en el elogio, con el afán de estimular nuevos paladines en las elevadas tareas del conocimiento, en todas las rutas de las verdades eternas y de las bellezas permanentes del talento y la cultura lugareñas.⁵

Después de que se publicaran sus semblanzas en el diario referido, hubo anotaciones que se requirieron incorporar, como complemento de lo que el inexorable paso del tiempo va modificando, lo que posteriormente llevó a Ezequiel a elaborar el libro con las precisiones pertinentes, pues estaba en sus pretensiones: "...subrayar las virtudes y las obras de nuestros hermanos que desde la provincia mexicana surgieron al desempeño iluminado del apostolado de servir lo mejor que pudieron y con lo mejor que tuvieron a sus semejantes, a su tierra donde nacieron y a la humanidad que espera siempre el progreso y el ascenso de sus hijos, hacia los planos de perfección e idealismo que todos deseamos."⁶

Acaliteños con ascendiente y fama, algunas veces local y otras regional, nacional o internacional, desfilan en estas treinta y tres semblanzas; profes-

⁴ Ezequiel Estrada Pérez. *Semblanzas hidroclidas*. Aguascalientes, México, 1985.

⁵ Alejandro Topete del Valle. "Prólogo" en *ibidem*.

⁶ *Ibidem*.

sores, políticos, deportistas, artistas, empresarios, religiosos, profesionistas y un militar son descritos con la amenidad, el apasionamiento y la preclara lucidez de los juicios que caracterizan a Ezequiel Estrada.

Estas semblanzas no terminan en ese primer escrito, una segunda parte lo complementa algunos años después. En *Semblanzas hidrocalidas II*, ahora son 53 las semblanzas que se narran en el libro que recoge, asimismo, las notas correspondientes a las actividades de ese número de personas que han destacado en las diversas actividades del quehacer humano y social. Ahora es Alfonso Pérez Romo, también integrante del Ateneo Cultural de Aguascalientes, quien elabora el prólogo. El doctor Pérez Romo nos dice, sobre el contenido del libro y su autor, que:

La sola lista de los nombres evocados en el libro, da una idea cabal del venero inagotable de talento, generosidad, desinterés y creatividad que ha sido el único y permanente secreto de la pequeña grandeza de este rincón de México: sus hombres.

Cuando ya en el otoño de la vida volvemos la cabeza para repasar los avatares históricos de nuestra ciudad, caemos en la cuenta de que ante cada tropiezo hubo una mano fuerte, ante cada crisis un taumaturgo, ante cada oportunidad, un visionario, ante cada misterio, un poeta, ante cada encrucijada, un gufa. Este catálogo de insignes nombres es la única explicación posible para quien inquiera la razón de ser de Aguascalientes, tierra pacífica, armónica, progresista y tradicional, religiosa y festiva, laboriosa y quieta, activa y contemplativa.

Pocos servicios habrá tan provechosos y fecundos para la comunidad como este de Ezequiel Estrada Pérez, que a su manera y estilo y con palabras que brotan desde las honduras de su corazón, nos va dejando constancia de los empeños y las obras de quienes han sido guardianes y paradigmas de una herencia que nos orgullece y obliga.⁷

Por su parte, Estrada Pérez, previo a la descripción de las semblanzas, expone únicamente lo que llama un "Justo reconocimiento" a la labor del gobierno de Miguel Ángel Barbeena y su consorte, puesto que se considera que hay una plena correspondencia entre lo que se persigue y lo que se logra. Veamos sus apreciaciones:

Nunca antes los ideales de la revista *Aries* y del Club de Bohemios se vieron tan satisfechos, por el respaldo y apoyo de un régimen cuyo sentimiento de aplaudir las virtudes humanas de nuestros brillantes acaliteses ha coincidido con el anhelo de nuestras más caras metas... Pero no sólo las virtudes humanas han recibido el reconocimiento de este régimen iluminado por el servicio a su pueblo. Hoy por hoy no existe lugar alguno en el estado que no esté recibiendo los beneficios de las obras materiales; nunca antes en Aguascalientes se llegaron a emprender tal número de inversiones y de tal cuantía en favor del pueblo.

⁷ Alfonso Pérez Romo. "Prólogo" en *Semblanzas hidrocalidas II*. Aguascalientes, México, 1989.

Por eso, y ahora que el ideal y anhelo de este libro es subrayar los valores humanos del bendito terruño aguascalentense, justo será, siquiera, estas palabras de reconocimiento agradecido a la maestra Miriam Cruz de Barberena y al señor gobernador, el ingeniero Miguel Ángel Barberena Vega, por lo que nos motiva su humanístico respaldo, no sólo para el tradicional programa homenaje, sino también para los integrantes del Club de los Bohemios, para todos los que hacemos la revista *Aries* y los que conformamos el Ateneo Cultural de Aguascalientes.⁸

Pero su obra no concluye en este trabajo bibliográfico, ya que, como se desprende del párrafo anterior, pertenece al Club de los Bohemios, que desde sus orígenes cultiva "La bohemia a la buena, a la edificante, la que hace poemas, canta y dice... ¡Salud!"⁹

Asimismo dirige la revista *Aries* y forma parte del Ateneo Cultural de Aguascalientes. Además de ser director de aquélla, en la misma emite opiniones sobre el ser y el hacer de la sociedad hidrocálida. Esa publicación, cuyo primer ejemplar apareció el 18 de abril de 1977 y no ha interrumpido su edición desde entonces, cumplió, en abril de 1992, la conjunción de una década y un lustro; quince años de iniciada, donde mes a mes se encuentran pequeñas pero ilustrativas colaboraciones de preclaros hidrocálidos, en una buena proporción integrantes del Ateneo Cultural de Aguascalientes.

También, bajo la dirección de Ezequiel Estrada, se publicó "Villa vuelve a cabalgar", que es un opúsculo complementario al evento de trasladar una estatua ecuestre de Francisco Villa, donada por la Presidencia de la República en 1981, de la ciudad de México a la plaza principal de Tucson, Arizona; su itinerario lo describe Ezequiel en el número 171 de la revista *Aries*, y se complementa con las observaciones expuestas en su nota inicial. En esa publicación se encuentran una serie de colaboraciones en torno a la personalidad y actividades trascendentes del Centauro del Norte. Acerca de la publicación referida, en la "Columna del Director" el maestro Estrada expone lo que ha calificado como una "explicación necesaria". Ahí dice:

La recopilación de material, de datos extraordinarios, muchos de ellos inéditos, así como de gráficas admirables, fueron recabadas directamente de la fuente de los hechos y con personajes auténticos que han dedicado su vida a la investigación histórica de los acontecimientos de 1910; ya como periodistas para sus órganos informativos, ya como editores de libros triunfadores o como simples escritores de monografías notables en las que han asentado como premisa indiscutible la verdad y sólo la verdad.

En muchos casos, a nuestros gentiles informantes y valiosos colaboradores les tocó ser testigos presenciales de los hechos narrados y, en otros, fueron ellos personalmente, como ahora lo hicimos nosotros, tras el dato o el personaje

⁸ *Ibidem*, p. 5.

⁹ Ezequiel Estrada Pérez. "Columna del Director" en *Aries*, núm. 172, agosto de 1991, Año xiv, p. 4.

"clave", al lugar lejano, escarpado e inclemente, a fin de hacer y ejercer el verdadero apostolado que el reportaje periodístico requiere y que tuvo como escenario la capital azteca, el altiplano, el Bajío, el centro y el norte de la bendita República Mexicana.

Aclaremos que, aunque la cosecha ha sido abundante y generosa, y que contamos con material suficiente para editar varios libros con historias novedosas, espectaculares e inéditas de la revolución, hemos preferido en esta ocasión, para la edición del presente folleto, el material que está pendiente por editarse de los escritores que, de muy buena voluntad, nos entregaron y que en ordenada selección se las ofrecemos hoy a nuestros respetables lectores, subrayando siempre y en justo crédito los nombres de nuestros ilustres y entusiastas colaboradores.¹⁰

En esa edición de la Agrupación Nacional Periodística (ANPE), fotografías, dibujos y reproducción de folletos de la época acompañan a los textos que abordan algunas de las diversas facetas y condiciones históricas en las que actuó Francisco Villa.

El material bibliohemerográfico al que hemos hecho referencia, se complementa con otros escritos de don Ezequiel Estrada, entre los que pueden destacarse sus consideraciones sobre "La soberana Convención de Aguascalientes de 1914", publicado en el *Magazine* especial del 75 aniversario de ese evento, en *El Hidrocálido*, de *El Universal*, y las ya tradicionales "Calaveras" que publica anualmente, en el mes de noviembre, en el mismo diario. Esta última actividad lo hizo acreedor al premio nacional al reportaje humorístico en el año de 1984, recibiendo la mención honorífica de manos del presidente de la República, a la sazón, Miguel de la Madrid. A éste podemos añadir muchos reconocimientos más, que se le han otorgado tanto en México como en el extranjero, y que abarcan tanto su pericia difundida en los distintos ámbitos del periodismo, como su quehacer humanista.

Una de sus últimas publicaciones fue la recopilación y publicación de un poemario de Eduardo Pérez Vásquez, bajo el título de *Crucificado en tu imagen*, que prologó él mismo.¹¹

Pero el trabajo continúa; en la actualidad tiene más de cincuenta semblanzas para estructurar el tercer volumen de su inacabable obra; asimismo, se le ha solicitado, para su publicación, una serie de pensamientos que le sirven para guiar su trabajo de cada día, en los que conjuga su misticismo y su pragmatismo.

Como sensible periodista, y amante de su terruño, Ezequiel ha estado al tanto de la evolución que está experimentando la sociedad hidrocálida.

¹⁰ Ezequiel Estrada Pérez. "Explicación necesaria", en *Villa vuelve a cabalgar*. México. Ed. Agrupación Nacional Periodística, s/f.

¹¹ Ezequiel Estrada Pérez. *Crucificado en tu imagen*, poemario de Eduardo Pérez Vásquez. Aguascalientes, Ags., México, s/f.

En sus notas referidas al texto *Semblanzas hidrocalidas II*, se congratulaba de que se hicieran tan cuantiosas inversiones que beneficiaban a la población, pero una dinámica de crecimiento económico conlleva, necesariamente, la acumulación de mayor riqueza, y la riqueza atrae la codicia de aquellos que quieren poseerla con un cierto riesgo y un menor esfuerzo; por ello es que han llegado personas de otros estados de la República, como dice Ezequiel, con sanos ideales de contribuir al engrandecimiento del estado, empero, otros con profesión criminal, lo cual, por algunos trágicos sucesos, ha puesto en estado de alerta a la sociedad hidrocalida que no quiere perder su añeja fama de estar configurada por gente buena que sabe convivir y ser buena anfitriona.

Esa preocupación por la pérdida de seguridad la comparte el maestro Estrada Pérez y, por el interés de algunos integrantes de la sociedad de no dar una respuesta violenta a los que han alterado la convivencia pacífica, ha manifestado su apelación a que se mantenga el estado de derecho, el cual siempre debe anteponerse en vez de tomar la justicia por propia mano. Para ello, a través de la revista *Aries* ha invitado a todos los integrantes de la sociedad hidrocalida a la unión y organización, para que cooperen con las autoridades, convirtiéndose en vigilantes permanentes que denuncien cualquier irregularidad en cualquier parte de la ciudad y del estado.

Bajo esas premisas se ha seguido desarrollando el trabajo de Ezequiel Estrada, para quien seguirá siendo indispensable subrayar las virtudes humanas de aquellos que han dado de sí todo, en muchas ocasiones sin recibir recompensa; y con ello, hacer un reconocimiento no sólo a los destacados y reconocidos acalitenses, sino también a aquellos que de una u otra manera realizaron obras con y por la sociedad hidrocalida. El resultado de esa fértil producción ha sido la acumulación, para 1993, del dieciséisavo número de la revista *Aries*, y la publicación en dos de los periódicos de la entidad, el *Heraldo de Aguascalientes* y *El Sol del Centro*, de otra pléyade de personajes bajo la tutela del enunciado "Pioneros del Terruño".

Esas parciales entregas, que auguran la publicación de un nuevo texto, contienen, como en los casos anteriores, una diversidad de personajes que desempeñan, o ya lo hicieron, labores en las actividades cuya trascendencia coadyuvó a la configuración de la actual sociedad hidrocalida. Nombres como los de Jesús Rivera Franco, Daniel de Alba Muñoz, Enrique Olivares Santana, Gonzalo Jiménez Cervantes, Carlos Reed Gil, Carlos Bück Schmidt, Luis Herrera Marmolejo, Guadalupe López Velarde y otra veintena de personajes han ocupado parte del tiempo de Ezequiel Estrada durante el año referido, para contribuir a la reconstrucción histórica de la

entidad a partir de la recuperación del recuerdo de prominentes aguascalentenses.

Esas son las razones por las que nuestro escrito está encabezado, de principio, con el enunciado "La riqueza de la humildad", que no es otra cosa que la descripción del ser y el hacer de uno de los destacados hidrocálidos, cuya trascendencia se finca en la exaltación de la trascendencia de los demás coterráneos: Ezequiel Estrada Pérez.

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas

La reprografía de este material no implica la transmisión o el disfrute del derecho autoral de la obra

